



Radiactividad y datos

Desde el terremoto y el tsunami del 11 de marzo, Japón vive una grave alarma nuclear. La zona de Fukushima sigue emitiendo radiactividad y los datos de Tepco —la empresa que opera la central afectada— son poco fiables para los científicos, que consultan más las mediciones que suministran Estados Unidos, Francia y Austria.



Roberto Bisso*

Una cumbre para los hundidos

A un mes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los países eufemísticamente llamados “menos adelantados”, los augurios no son alentadores. En Ginebra, el embajador de Bangladesh, representante de estos PMA ante la Organización Mundial de Comercio, hizo un pedido dramático de último momento: el 9 de mayo comienza la Cumbre en Estambul y llegar a ella “con las manos vacías” podría resultar en un desastre diplomático.

La respuesta fue negativa y no habrá ningún gesto simbólico. Ni reducción de los subsidios de Estados Unidos al algodón, que dejan en la miseria al Sahel africano, ni ablandamiento de las trabas sanitarias que borran con el codo la promesa de acceso irrestricto

a los mercados europeos para los productos de estos países.

Cuando el concepto de “países menos adelantados” fue acuñado por las Naciones Unidas en los años setenta para designar a los estructuralmente más desfavorecidos —y no sólo a los de menores ingresos, como supone el Banco Mundial—, veinticuatro entraban en esta categoría. Hoy son cuarenta y ocho. En cuatro décadas sólo tres lograron “graduarse” y ser simples países “en desarrollo”: Botswana, Cabo Verde y Maldivas.

“Que el número de PMA se haya duplicado es de por sí una prueba del fracaso de las políticas aplicadas”, dijo el nepalés Arjun Karki, coordinador de una red de organizaciones civiles activas en la preparación de la cumbre.

La mayoría de los PMA están en África, una docena en Asia del Sur y el Pacífico, y sólo uno, Haití, en el Hemisferio Occidental. Según los cálculos de la organización Social Watch, que monitorea políticas sociales en el mundo, la mayor parte de ellos no alcanzarán en el 2015 los Objetivos de Desarrollo del Milenio acordados por las Naciones Unidas.

Analizando los tres indicadores sociales más esenciales (mortalidad infantil, salud materna y enseñanza primaria), Social Watch concluye que más de la mitad de los PMA están retrocediendo o no registran ningún pro-

greso. De los cuarenta para los cuales hay datos disponibles, treinta y uno redujeron más la mortalidad infantil en la última década del siglo XX que en los primeros diez años del nuevo milenio, a pesar de las declaraciones internacionales en su favor.

Y esto ocurrió en una década donde, antes de la crisis financiera y económica mundial, en todas las regiones se registró crecimiento económico sin precedentes, altos precios de las materias primas y los productos agrícolas exportados por los PMA y mayor inversión extranjera. Las circunstancias favorables de los nueve primeros años de la década pasada no se tradujeron en desarrollo, menos aún en desarrollo social, porque los países más ricos del mundo no cumplieron su parte del trato.

Un sistema de comercio internacional más justo, transferencia de tecnología, soluciones a largo plazo a los problemas de la deuda y más y mejor

ayuda, todo esto fue prometido como parte de la meta número ocho de los Objetivos del Milenio, pero nada de ello se convirtió en hechos.

Y la situación empeoró cuando la crisis estalló en setiembre de 2008, no sólo por las consecuencias inmediatas y obvias de la recesión en los países que solían ser la locomotora de la economía mundial, sino también por “daños colaterales” creados por algunas de las medidas anticrisis: condiciones desfavorables para los migrantes, recortes en los presupuestos de ayuda, subsidios a las industrias y servicios que son “demasiado grandes para quebrar” sin indemnización correspondiente para aquellos que son “demasiado pobres para quebrar”.

Las mujeres suelen sufrir más el impacto de la crisis, en su esfuerzo adicional por sustituir con trabajo no remunerado la ausencia o el deterioro de los servicios sociales. Los niños, privados ahora de una alimentación y atención adecuadas, nunca se recuperarán por completo más tarde.

Los conflictos armados son un obstáculo evidente y muchos de los PMA sufren de la violencia y sus consecuencias. Pero los tecnócratas olvidan que el desarrollo es en sí mismo conflictivo y lo que se necesita es resolución no violenta de los enfrentamientos, meca-

nismos de arbitraje negociado que sólo un Estado legítimo, justo y respetado puede proporcionar.

Mientras se incubaba en silencio la insurgencia democrática que ahora exige justicia y dignidad en todo el mundo árabe, tanto el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas como el informe *Haciendo Negocios* del Banco Mundial clasificaban en 2010 a Túnez entre los mejores de África.

Es imperioso, sostuvieron los voceros de la sociedad civil ante la Asamblea General de las Naciones Unidas la semana pasada, un nuevo paradigma de desarrollo que no excluya la gobernanza democrática. La rendición de cuentas debe exigirse también, y tal vez en primer lugar, de los países poderosos y las instituciones internacionales. La facilidad con la que billones de dólares fueron movilizados para rescatar al sector financiero tras el inicio de la crisis contrasta con la avaricia y parsimonia en la asistencia a las personas vulnerables.

No es realista esperar que estos temas sean resueltos o siquiera discutidos en la Cumbre de Estambul, ciudad que antes se llamaba Bizancio y dio su nombre a las discusiones bizantinas que entretenían a los teólogos mientras el imperio se derrumbaba a su alrededor.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



Voto y miedo

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

El sufragio es la expresión de la libertad individual y sobre la base de ésta se construye la democracia.

En el Perú es distinto. La peruana es una sociedad censurada por los poderes dominantes y autocensurada por el miedo.

Las empresas que saquean el país pagan a los medios y éstos controlan todas las informaciones que se imprimen o propalan. Sus periodistas saben bien a quién ignorar y a quién atacar. Qué repetir todos los días. No necesitan directivas para quedar bien con los dueños del billete.

Importantes sucesos internacionales como la crisis financiera, el desastre del neoliberalismo europeo o los abusivos bombardeos a Libia son ignorados o minimizados. Los demonios son Hugo Chávez, en primer lugar, y luego Evo Morales y Rafael Correa. Lula es más o menos aceptable. Siendo Ecuador y Bolivia vecinos importantes, la política internacional peruana consiste en autoaislarse de la región andina y de cualquier proceso tímidamente renovador que se de en el continente. De integración latinoamericana ni hablar.

De los sucesos nacionales sólo se destaca el escándalo, las anécdotas. Pero la corrupción y la violencia como síntomas de problemas sociales mayores tampoco merecen espacio. Todo queda en la superficie colorida de los tabloides de cincuenta centavos. O de los periódicos grandes que se comportan como tabloides: *El Comercio*, por ejemplo.

Se dice que si algo cambia, se pueden ir los inversionistas [la suerte del Perú dependería de su buena voluntad y no hay que enojarlos]. Ergo, no hay que cambiar nada. Todo está tan bien que ¿para qué cambiar?

Pero los grupos de la derecha tienen como lema el “Gran Cambio” de Pedro Pablo Kuczynski o el “Cambio Radical” de José Barba y Alex Kouri. Entonces, ¿en qué quedamos? ¿Cambiamos o no cambiamos?

La histeria cunde. Ollanta Humala es el hombre de Chávez, el lobo disfrazado de cordero, el estatista, el salto al vacío. Si se acerca al cuarenta por ciento de preferencia, según las últimas encuestas, significaría que Chávez es puntero en la carrera electoral.

En realidad, la derecha quiere transmitir sus propios miedos al electorado. Pero buena parte de los electores no sólo parecen inmunes al temor sino que reaccionan contra lo que la derecha predica. Votan en contra. A más terror mediático, más desobediencia. A más dinero despilfarrado en

Con justeza, puede llamarse a estas elecciones las del voto libre contra el miedo. ¿Ganará el voto libre o estaremos presos de las mafias por cinco años más?

el Apra y su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, acabaron siendo los precursores del macartismo en América Latina.

Quiéren hacer lo mismo con Ollanta. Jaqueado por decenas de pistolas y puñales de distintas mafias, ha terminado a la defensiva: no estatizaremos, no somos amigos de Chávez, no cambiaremos las reglas de juego. ¡Arriba las manos, Ollanta!

El debate electoral del domingo pasado fue una sucesión de repeticiones dentro de un marco de hierro. Ninguna idea nueva, ninguna posición notable. Sólo mediocridad. En algunos casos, puro cinismo, como Kuczynski hablando de apoyar a los agricultores, Keiko Fujimori postulando legalidad y democracia, o Luis Castañeda pontificando sobre seguridad ciudadana. O confusiones que denotan ignorancia en derechos humanos, como cuando Alejandro Toledo y Keiko Fujimori se acusaron de haber liberado “terroristas” que son, en realidad, los inocentes que el Ejército y el Poder Judicial mantuvieron injustamente en prisión durante años hasta el indulto promovido por las organizaciones de la sociedad civil.

Sintomático. Nadie habló contra la corrupción.

Con justeza, puede llamarse a estas elecciones las del voto libre contra el miedo. ¿Ganará el voto libre o estaremos presos de las mafias por cinco años más? ¿Alguien dirá alguna vez la verdad?

EL ACCIDENTE NUCLEAR DE FUKUSHIMA

Se abre la c

Desde el terremoto y el tsunami del 11 de marzo, Japón vive una grave alarma nuclear. La zona de Fukushima sigue emitiendo radiactividad y los datos de Tepco —la empresa que opera la central afectada— no son fiables para los científicos, que confían más en las mediciones de Estados Unidos, Francia y Austria.

Laura Corcuera

Japón no da casi información. Sus datos son oscuros y, según especialistas españoles, los de la Tokyo Electric Power [Tepco], la empresa que opera la central de Fukushima Daiichi, son “poco fiables”.

Entre “errores” de medición y bailes de cifras, Tepco ha confirmado que la cantidad de yodo radiactivo en el agua es cien mil veces superior a lo normal, que el agua de fuera de la central también está contaminada, así como la leche, las verduras y otros alimentos de la zona.

Pero la comunidad científica consulta más las mediciones de radiactividad que facilitan Estados Unidos, Francia y Austria. Los institutos de meteorología tienen acceso a los datos de la red del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares —con detectores en todo el mundo— y Austria decidió hacerlos públicos después del accidente del 11 de marzo.

El Instituto de Radioprotección y de Seguridad Nuclear [IRSN] de Francia ha desarrollado un modelo dinámico que simula la dispersión atmosférica mundial de partículas radiactivas. Los elementos emitidos desde el primer día por la central de Fukushima Daiichi son gases nobles —químicamente muy reactivos, pero que no llegan al suelo— y elementos volátiles, sobre todo yodo 131 y cesio 137. Esta emisión ha generado una nube radiactiva que los vientos han desplazado —por fortuna— hacia el océano Pacífico y no hacia Corea. La mancha dará la vuelta al mundo, pero los niveles de radiación dispersados serán inocuos

para el resto del planeta si no empeora la situación en la central de Fukushima Daiichi.

Al cierre de esta edición se ha recuperado el servicio eléctrico, pero las explosiones y los picos de radiactividad medida en el entorno están interrumpiendo el proceso de refrigeración de cuatro de los seis reactores. Los circuitos están rotos y la refrigeración se está haciendo en abierto, es decir, rociando desde un helicóptero agua —ahora dulce— que se desperdiga después. Pero esa agua está contaminada y tiene unos niveles de radiactividad muy altos, de mil milisievert a la hora.

Una sola dosis de mil milisievert a la hora [lo que es igual a un sievert a la hora] causa mareo, náuseas, vómitos, quemaduras y hemorragias [síntomas de irradiación aguda]. La “dosis letal cincuenta” en humanos y monos —así se llama en toxicología a la dosis estándar que mata al cincuenta por ciento de los sujetos— se encuentra entre 2,5 y tres sieverts a un mes. “Pero no hay una dosis absoluta, es gradual y varía según la resistencia de cada persona: hay que combinar la dosis total absorbida y el flujo, y hay que ponerla en diferido”, precisa el investigador Eduard Farré, del Instituto de Investigaciones Biomédicas de Barcelona [CSIC-IDIBAPS].

No hay buen pronóstico para los trabajadores de la central —entre quinientas y mil personas cada día, subcontratadas incluidas— que han tenido que ser evacuados en varias ocasiones, algunos con grandes dosis de radiación y efectos a corto plazo, como pies hemorrágicos.



Los elementos de

Iván Fernández Mora

● REACTORES

Los seis reactores de la central de Fukushima I [Daiichi] son de tipo BWR, de agua en ebullición. Se diferencian entre ellos en la evolución del modelo y en el diseño de los fabricantes. El reactor I es de tipo BWR3, igual que el de Garoña [Burgos, España] y comenzó a comercializar energía en 1971. Esta fue la primera evolución de un tipo de reactores con menos medidas de seguridad que las siguientes evoluciones. En los años setenta se filtraron informes científicos que los criticaban. Según los expertos, los reactores por agua en ebullición, y no a presión, tienen menos recursos de seguridad. En Fukushima I, están seriamente dañados los reactores 1, 2, 3 y 4, que siguen emitiendo radiactividad.

● PISCINAS

El combustible irradiado se traslada del reactor a una piscina de cuatro metros de profundi-

A

caja de pandora

FOTO: GUILLEM VALLE



de la central de Fukushima



● COMBUSTIBLES

El combustible nuclear se utiliza en los reactores durante tres o cuatro años. Éste se considera “gastado” cuando el crecimiento de productos de fisión y decrecimiento del uranio o plutonio que se consume hacen que la cadena de fisiones ya no se mantenga al ritmo necesario. Este combustible sigue produciendo calor y radiación de la que debemos protegernos a corto y largo plazo. Sólo cuando se produce un enfriamiento adecuado se pueden transportar o tratar estos elementos. Las sucesivas explosiones dentro de la central han dañado las barras de combustible y los sistemas de contención. Además, se desconoce todavía la cantidad de combustible irradiado que cayó al mar después del tsunami.

dad, donde hay un bastidor en su fondo protegido por un enrejado metálico que asegura su inmovilidad. El agua refrigera los elementos combustibles y sirve de blindaje contra las radiaciones. La piscina se considera saturada cuando se llena.

En la central de Fukushima I preocupa la situación de las piscinas de los seis reactores, así como de otras dos adyacentes.

Además del cesio 137 y del yodo 131 –los isótopos radiactivos más sencillos de detectar–, se ha confirmado la diseminación de plutonio 238, 239 y 240 en el suelo de la zona de Fukushima. La mitad de combustible del reactor número 3 es uranio y la otra mitad es plutonio, ahora barato porque abunda con el desmantelamiento de las bombas atómicas, pero mucho más radiotóxico que el yodo.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido que la detección de contaminación radiactiva en los alimentos y agua procedentes de la zona de Fukushima “es más grave de lo que se esperaba”. Y el gobierno japonés sigue asegurando que no hay problemas para la salud, aunque probablemente en los próximos años no se puedan comer determinados alimentos en la zona.

“Las setas y las verduras concentran mucho cesio 137, pues es muy soluble en agua. De las verduras pasa a los animales. El cesio tiene una vida media [el tiempo que tarda en disolverse la mitad del producto] de treinta

años”, detalla Farré. Así que hoy todavía hay cesio de Chernobil circulando por Europa. En treinta años quedará la mitad del cesio que se emita en Fukushima. “El yodo tiene una vida media de ocho días, por lo que es menos grave, pero el plutonio [cien por ciento artificial] tiene una vida media de veinticuatro mil años”, dice el epidemiólogo catalán.

Los efectos negativos del accidente japonés irán llegando, pero todavía es pronto para hacer una valoración de impacto radiactivo. En los próximos meses, la comunidad científica modelizará la radiactividad y deberá hacer un seguimiento epidemiológico, algo que en Chernobil no se hizo a pesar de que parte del Comité de Salud de la Comisión Europea lo propusiera.

En un análisis publicado en muchos medios, José María Gómez Gómez y José Manuel Udías Moineiro, del grupo de física nuclear de la Universidad Complutense de Madrid, mencionan el informe de posicionamiento de la Sociedad Europea de Física (EPS) de 2007, cuya conclusión principal es que la producción de energía eléctrica de origen nuclear no conlleva más riesgos humanos y medioambientales que otras fuentes como el carbón, fuel o gas.

Sin embargo, para Farré –sorprendido de que físicos opinen en temas de salud– hay una trampa en sus mediciones de impacto: “No se puede comparar la epidemiología de una central de gas con la de todo un ciclo nuclear, que tiene residuos a veinte mil años vista”. La radiación tiene efectos diferidos que durarán siglos, mientras que en un accidente químico los efectos son inmediatos.

Yukiya Amano, director general del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), ha anunciado que antes del verano el organismo hará en Viena una conferencia sobre seguridad nuclear y el impacto del accidente de Fukushima. De momento, la industria nuclear se mantiene en silencio.

Cuando la situación esté bajo control –ahora la incertidumbre es grande– y los reactores dejen de emitir radiactividad, la central de Fukushima se sellará con un sarcófago de hormigón y acero, como ocurrió en Three Mile Island (Estados Unidos, 1979) y en Chernobil (Ucrania, 1986).

Este artículo se publicó en el quincenario español Diagonal N° 147, 31 de marzo-abril de 2011.



South-North Development Monitor

● **Clima: Estados Unidos y la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.**

En un taller sobre los objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero de los países desarrollados, celebrada en Bangkok el domingo 3 de abril, bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el representante de Estados Unidos, Jonathan Pershing, dijo que su país ha asumido un compromiso de reducción del diecisiete por ciento para el 2020 sobre la base de 2005.

Pero Pershing también dijo que el Congreso de Estados Unidos no había aprobado una ley sobre el clima y no sabía cuándo lo haría. [5/4/2011]

● **OMC declara ilegal subsidio de Estados Unidos a Boeing.**

Un grupo especial de Solución de Diferencias de la Organización Mundial de Comercio (OMC) consideró en una sentencia emitida el 31 de marzo que algunas subvenciones otorgadas por Estados Unidos a su fabricante de aviones Boeing violan las normas de la entidad.

Se estima que el importe de estas subvenciones que beneficiaban a grandes Boeing de la división de aviones civiles fue por lo menos 5.300 millones de dólares durante el período 1989-2006.

El panel concluyó que, en la medida en que Estados Unidos ha actuado de manera incompatible con el Acuerdo de Subvenciones y Medidas Compensatorias, ha anulado o menoscabado ventajas resultantes para la Unión Europea en virtud de dicho Acuerdo. [1/4/2011]

● **Naciones Unidas: a treinta años del sida, las inversiones dan frutos.**

A treinta años de la epidemia mundial del VIH-Sida, los programas están dando sus frutos, con la disminución global de la incidencia, el más amplio acceso al tratamiento y avances significativos en la reducción de la transmisión de madre a hijo.

Estas son algunas de las principales conclusiones de un nuevo informe del secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, publicado el 31 de marzo. [1/4/2011]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Martin Khor*

Ronda sobre clima en medio de calamidades

mayor parte de la atención y la energía se ha puesto en la mitigación, es decir, la forma de prevenir el cambio climático mediante la reducción de emisiones. La adaptación -cómo hacer frente a los efectos del cambio climático- ha sido un "pariente pobre", un reclamo generalmente de los países en desarrollo. Por ejemplo, gran parte de los fondos empleados hasta ahora en acciones referentes al clima corresponden a mitigación, con muy poco margen para las actividades de adaptación.

La serie de graves desastres naturales ocurridos durante los últimos dos años debería provocar un cambio en este orden de prioridades.

Los efectos del cambio climático y de los desastres naturales se están haciendo sentir de manera dramática, provocando pérdida de vidas y causando estragos en edificios e infraestructura urbana, en la agricultura, el abastecimiento de alimentos, los recursos hídricos, la escolaridad y la vida cotidiana de millones de personas. No se ha prestado la suficiente atención mundial ni se han brindado los recursos necesarios para estos problemas de "adaptación" que ya alcanzan proporciones de crisis.

Si bien es importante evitar el agravamiento del cambio climático, a través de la aplicación de medidas de reducción de emisiones y de la tecnología, es aún más urgente que los gobiernos, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales pongan su atención en la mitigación de los desastres y el manejo de las situaciones de crisis que crean, así como en la

rehabilitación y la reconstrucción con posterioridad a las catástrofes.

En Haití, un terremoto causó la muerte a más de 200.000 personas y devastó la capital hace más de un año. Hoy, miles de haitianos continúan viviendo en tiendas de campaña, estalló un brote de cólera, la mayor parte de los escombros aún no se ha retirado y la reconstrucción todavía no ha cobrado ritmo.

Si bien organismos de las Naciones Unidas cumplen una labor encomiable en la reducción y el manejo de desastres, no existe un sistema global adecuado para conseguir fondos que puedan utilizarse para brindar ayuda inmediata a los países afectados. Hasta ahora, el sistema consiste en que después de cada catástrofe, se recaudan fondos para ayudar al país en cuestión. Esto está muy lejos de ser lo ideal, ya que la ayuda y el socorro no pueden esperar y, además, si luego se produce un "cansancio" en materia de ayuda, entonces nuevos países afectados ya no obtendrán los recursos necesarios.

Mientras continúan los efectos de la triple crisis de Japón, la prensa ya se ocupa de las catastróficas inundaciones en Tailandia.

Por este motivo es necesario construir, lo más pronto posible, un sistema mundial de ayuda para mitigar y manejar los desastres, ofrecer socorro y emprender las tareas de reconstrucción.

Incluso un país desarrollado tan organizado como Japón no pudo hacer frente a los efectos de su triple crisis. Esto es comprensible, dada la magnitud de su tragedia, que merece la profunda solidaridad de todo el mundo. El número de muertos asciende a 25.000, hay miles de personas desaparecidas y los escombros siguen siendo el paisaje característico de lugares donde hasta hace poco se levantaban aldeas y ciudades.

Pero lo más terrible es la imposibilidad de controlar los seis reactores de la central nuclear de Fukushima. Continúa emitiéndose radiactividad en cantidades significativas a través del aire y el agua contaminados. Se llevaron enormes bombas de Estados Unidos para verter agua sobre los reactores y las piscinas de refrigeración que contienen las barras de combustible gastado.

Mirándolo en retrospectiva, esto debería haberse hecho antes.

El desastre nuclear de Fukushima ha provocado un vivo debate en todo el mundo acerca de los peligros de la energía nuclear.

Los temas van desde cómo las plantas nucleares son susceptibles a accidentes, desastres naturales y ataques terroristas hasta lo difícil que resulta manejar un incidente una vez que ha ocurrido, así como eliminar o almacenar residuos radiactivos, en especial las barras de combustible gastado, una parte central de la crisis de Fukushima.

La crisis puesta de manifiesto por Fukushima -y antes por Three Mile Island [Estados Unidos, 1979] y Chernobyl [Ucrania, 1986]- está afectando la percepción de la opinión pública sobre los peligros y la seguridad nucleares.

La Agencia Internacional de Energía Atómica prevé convocar a una cumbre mundial para examinar la situación. Mientras tanto, la sociedad en general está cada vez más preocupada por la sucesión de informes sobre contaminación del agua, el aire y los alimentos no sólo alrededor de Fukushima, sino también en otras partes de Japón.

Y la contaminación del aire y el agua ya se está empezando a detectar en otros países.

* Director ejecutivo de South Centre.



Michel Martelly.

La victoria de Martelly en Haití

El cantante popular Michel Martelly ganó las elecciones presidenciales de Haití, según los resultados preliminares publicados el lunes 4 de abril por el Consejo Electoral Provisional [CEP].

En la segunda vuelta del 20 de marzo Martelly obtuvo el 67,57 por ciento de los votos contra el 31,74 por ciento de la ex primera dama Mirlande Manigat.

Martelly sucederá al actual presidente René Préval, si su triunfo es confirmado por el CEP el 16 de abril, luego de un período en el cual los candidatos podrán presentar sus objeciones.

El anuncio de la victoria de Martelly provocó "una explosión de alegría" en los barrios de Puerto Príncipe y en las principales ciudades del país.

El proceso electoral ha sido largo, lleno de sorpresas y ha estado marcado a veces por la violencia.

La publicación de los resultados preliminares de la primera vuelta electoral, que colocó en primera posición a la candidata presidencial Mirlande Manigat seguida por el candidato oficialista Jude Célestin, provocó una ola de violencia.

Ante la determinación de los partidarios de Martelly y la presión internacional, el CEP tuvo que modificar los resultados preliminares de la primera vuelta y aceptar las conclusiones del informe preparado por una Comisión técnica de la Organización de los Estados Americanos [OEA] que preconizó una segunda vuelta entre Manigat y Martelly, en lugar del candidato oficialista Célestin. [Woody Edson Louidor, del Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el Caribe. ALAI]

Incierto futuro del Protocolo de Kioto

A sólo siete meses de la cumbre sobre el cambio climático de las Naciones Unidas en Sudáfrica, los grupos ecologistas han encendido la alarma en Bangkok sobre el futuro del Protocolo de Kioto, el único tratado internacional que obliga a los países industrializados a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero.

"Las conversaciones sobre el futuro del Protocolo de Kioto son cada vez más urgentes", dijo a IPS Meena Raman, miembro de Third World Network [TWN] y ex presidenta de la ONG Amigos de la Tierra Internacional.

La preocupación obedece a la



Meena Raman.

falta de compromiso de los países desarrollados para asumir la mayor carga en una nueva ronda de recortes de emisiones durante las negociaciones de las Naciones Unidas

que tienen lugar esta semana.

Desde la cumbre de Cancún, los negociadores de los países desarrollados han "eludido sus responsabilidades", dijo Raman. Esto es evidente en Bangkok, donde se ha puesto en peligro el Protocolo de Kioto. "Hay un intento de reemplazar el tratado internacional jurídicamente vinculante por un compromiso voluntario por parte del mundo desarrollado", advirtió.

La reunión de Bangkok es la primera de tres conferencias de las Naciones Unidas sobre cambio climático en el período previo a la COP17 de Durban a fines de noviembre. [IPS]